



LECCIÓN 126

Todo lo que doy es a mí mismo a quien se lo doy.

Comentario de Sarah:

A lo largo de los años, al observar mi proceso con la aplicación de estas Lecciones, he notado cuánta resistencia he tenido al seguir las instrucciones para la práctica de la Lección según lo establecido por Jesús. He tendido a hacer la práctica de la manera que creía que funcionaba para mí. Tuve resistencia a seguir la estructura, y noté mi renuencia a cumplir con el cuidadoso diseño establecido en cada lección. En otras palabras, me pongo a cargo del proceso en lugar de rendirme al plan provisto por Jesús. ¿Qué me hace pensar que mi camino y mi proceso son correctos? ¿Podría ser mi problema con la autoridad y que me digan qué hacer? No es nada difícil para mí ver que este es el caso. Jesús dice que el problema de la autoridad es la raíz de todo mal y no el dinero como hemos creído que es. Jesús nos pide: **"Estate dispuesto a dejarte enseñar."** (L.126.10.3)

Es útil observar las muchas formas que toma la resistencia. Puede ser olvidar la Lección, decidir hacerla a nuestra manera o proyectar nuestra propia comprensión de lo que hemos aprendido en el pasado en lo que leemos. Veo la resistencia en mi mente a "que me digan qué hacer". Claramente, me gusta hacer las cosas a mi manera. Ciertamente es una indicación del nivel de miedo que tengo de despertar de este sueño. Veo lo apegada que estoy a mi camino, a mi especialismo, a mi yo único, a mis valores y creencias. Es una inversión en este mundo a la que todavía me aferro. Dicho esto, es cierto que hay un aumento significativo en mi nivel de confianza con una abundancia de milagros en mi vida. **"Todo milagro que obras te habla de la Paternidad de Dios. Todo pensamiento curativo que aceptas proceda éste de un hermano o de tu propia mente, te enseña que eres el Hijo de Dios. En todo pensamiento hiriente que albergues, independientemente de donde lo percibas, yace la negación de la Paternidad de Dios y de tu relación filial con El".** (T.11.II.2.4-6) (ACIM OE T.10.III.17) Así es como se desarrolla la confianza a medida que cambia nuestra percepción.

Y así, con tiempo y paciencia, la enseñanza ha adquirido un significado más profundo para mí. Al aceptar el poder del perdón y experimentar muchos milagros, los cambios que tienen lugar en mi mente han traído más paz y alegría. Me parece cada vez más doloroso comparar, juzgar, atacar y tratar de beneficiarse a expensas de otro. Me hace darme cuenta del mensaje de esta Lección aún más plenamente, que es que sólo puedo darme a mí misma. **"Todo lo que doy es a mí mismo a quien se lo doy."** (L.126) Aquí hay sólo Un Verdadero Ser. Mi hermano y yo somos Uno, y lo que le doy, lo hago conmigo mismo. Cuando lo ataco, me ataco y me lastimo.

La lección de hoy es fundamental para apreciar cuán equivocados estamos acerca de todo. Esta comprensión es esencial para nuestra voluntad de escuchar y ser enseñados. Esta Lección, más que quizás cualquier otra, es muy significativa para superar el ego. Es algo a lo que realmente deberíamos prestar nuestra atención. Digo esto porque Jesús es muy claro en su declaración: **"La idea de hoy, que es completamente ajena al ego y a la manera de pensar del mundo,**

es de suma importancia para la inversión del pensamiento al que este curso dará lugar". (L.126.1.1) En otras palabras, no veremos la importancia de la misma hasta que apliquemos sinceramente la Lección. Sí, podríamos en este punto, ser capaces de entender estas ideas conceptualmente e incluso tener un éxito significativo con el perdón, pero Jesús continúa explicando por qué todavía no lo entendemos. Explica cómo no entendemos que cuando atacamos a un hermano, nos estamos lastimando a nosotros mismos. En la misma línea, no vemos que cuando damos amor, lo recibimos. En otras palabras, no vemos que solo hay Uno de nosotros aquí.

Compartimos una identidad: el Ser de Cristo. Como tal, solo hay una mente, y no puede haber nada fuera de la mente. Mientras todavía nos veamos a nosotros mismos como diferentes de nuestros hermanos, pensamos que estamos completamente a salvo de nuestras proyecciones sobre ellos. El ego nos ha enseñado que "las ideas abandonan su fuente" en la mente. El hecho es que lo que damos a nuestros hermanos, lo mantenemos. Esta es una inversión completa de nuestro sistema de pensamiento. Debido a que es uno contrario a todo lo que actualmente consideramos cierto, es muy desafiante para nosotros.

El sistema de pensamiento del ego se basa en ver las diferencias y hacer que la separación sea real en nuestras mentes, sin embargo, la verdad es que todos somos iguales. Está basado completamente en la creencia en las diferencias, los pensamientos privados y los intereses separados. Comenzó con el pensamiento: "Estoy separado de Dios y soy diferente de Él. Ahora tengo una voluntad separada y mi propio reino que yo, no Dios, gobierno. Sólo puede haber una realidad, así que, si Él es real, ¿cómo puedo yo también ser real y existir? Debe ser Él o yo, uno u otro. Ambas cosas no pueden ser ciertas". Esta es la base para el pensamiento de separación que vino con la pequeña alocada idea. **"Una diminuta y alocada idea, de la cual el Hijo de Dios olvido reírse, se adentró en la eternidad, donde todo es uno".** (T.27.VIII.6.2) (ACIM OE T.27.IX.82) Fue el comienzo de la separación, las diferencias y la competencia. El tiempo parece haberse hecho realidad en ese momento y todo se tomó muy en serio. Ahora parece que una parte de Dios puede atacarse a sí mismo.

Como resultado, no vemos las peticiones de ayuda de nuestros hermanos como propias. No vemos que sus problemas tengan nada que ver con nosotros. Los vemos como pecadores culpables que merecen castigo y ataque. Ellos son vistos como los culpables, no nosotros. Nuestra esperanza es que Dios los castigue y su desgracia finalmente recaiga sobre ellos en lugar de sobre nosotros. Si bien este no es un pensamiento consciente, es la base de nuestra inversión en ver a otros culpables. En comparación, nos vemos a nosotros mismos como víctimas y traicionados por aquellos que nos lastiman. La culpa en nuestras mentes ahora está en ellos. En este escenario, nuestra esperanza es que salgamos bien librados mientras ellos experimentan el castigo de Dios.

Podemos encontrar fácilmente a aquellos a quienes podemos culpar por la condición de nuestras vidas. Somos reacios a ver sus pecados como nuestros propios pensamientos de autoataque y proyecciones de nuestra culpa. Pensamos que podemos juzgar sus "malas acciones" y, sin embargo, permanecer al margen de su juicio. Esto se debe a que hemos olvidado el origen de nuestra autocondena, que es la culpa en nuestras propias mentes. Hemos elegido no verla allí, sino verla en las figuras en el sueño que estamos soñando. Así es precisamente como el ego lo preparó todo. Sabiendo que no podíamos vivir con tal carga de culpa en la mente, el ego ideó un plan para "deshacerse" de ella al ver la culpa en nuestros hermanos. Para que todo pareciera real, el ego nos dio cuerpos separados con cinco sentidos para convencernos de la realidad del mal en el mundo. **"Te parece que los demás están separados de ti, que son capaces de adoptar comportamientos que no tienen repercusión alguna sobre tus pensamientos, y que los que tú adoptas no tienen repercusión alguna sobre los de ellos."** (L.126.2.2)

Jesús explica que cuando vemos el pecado en los demás como real y luego tratamos de pasarlo por alto o perdonarlo, esto es en realidad una forma de ataque. Él lo llama, "**Perdón para destruir.**" (Canto de la Oración.2.II) Hablé sobre esto antes en la Lección 121. Se trata básicamente de ser caritativo con alguien a quien vemos como menos digno para que podamos vernos a nosotros mismos como superiores e incluso más espirituales. "**Él no se ha ganado la limosna de tu tolerancia, --que tú le concedes sabiendo que no es digno de tal dádiva—ya que sus pecados lo han situado muy por debajo de una verdadera igualdad contigo**". (L.126.3.3) Nuestra postura superior en relación con otro es un ataque. Si bien podemos pensar que estamos ofreciendo perdón, en realidad nos estamos beneficiando a nosotros mismos. Hacemos que el pecado sea real en otra persona y luego mantenemos nuestra especialismo a expensas de nuestro hermano. Me convierto en el que determina si mereces mi limosna de perdón o no, que se basa en mi juicio de tu dignidad. En gran medida, este tipo de perdón se basa en un capricho. Así es como la Biblia definió a Dios: algunas veces castigador y otras misericordioso, dependiendo de Su estado de ánimo. Es una situación en la que hemos hecho a Dios a nuestra propia imagen. Le hemos dicho quién es Él, de acuerdo con nuestra propia proyección sobre Él.

En resumen, creemos: 1. Que hay otras personas separadas de nosotros. 2. Sus pensamientos no tienen relación con los nuestros. 3. No hay un impacto directo de nuestras actitudes en las de ellos. 4. Su pedido de ayuda no tiene nada que ver con nuestra propia necesidad de ayuda. 5. Podemos juzgar su pecado sin afectar nuestra percepción de nosotros mismos. En otras palabras, creemos que podemos permanecer perfectamente en paz, condenando a los demás sin ningún efecto sobre nosotros mismos. ¿No es esta la forma en que pensamos principalmente? Creer en el sistema de pensamiento del ego es comprar la creencia de que somos individuos separados y únicos con intereses separados. Creemos que somos cuerpos, que vivimos en un mundo de tiempo y espacio, nacimiento y muerte, experimentando dolor, placer, vulnerabilidad y problemas, todos los cuales vemos como reales.

Cuando el perdón se ofrece como una caridad, no recibimos el verdadero perdón para nosotros mismos y no hay corrección de la culpa en nuestras mentes. Podemos sentirnos santurriones, pero no podemos fingir la verdadera inocencia, conjunción o Unicidad con nuestros hermanos. "**Si esto fuese verdad, el perdón no tendría ningún fundamento sobre el que basarse con certeza y seguridad**". (L.126.5.1) De hecho, "**Sería una excentricidad, según la cual algunas veces decides conceder indulgentemente un indulto inmerecido.**" (L.126.5.2) La culpa en nuestras propias mentes ahora está oculta y protegida de nuestra conciencia y se ve en cambio en nuestro hermano. No es de extrañar que no entendamos el perdón basado en el Curso. "**Tal como lo ves, no es sino un freno al ataque abierto que no requiere corrección alguna en tu mente**". (L.126.6.2) En otras palabras, no vemos nada malo en nosotros mismos que deba cambiarse. Vemos que el problema "allá afuera" no tiene nada que ver con nosotros.

Si despotricamos contra el mundo y la culpa que vemos en los demás, no podemos tener paz. La Paz sólo puede ser conocida cuando la culpa en nuestra mente es sanada. El falso perdón "**no tiene poder alguno para restaurar en tu conciencia tu unidad con él**". (L.126.6.5) El objetivo de este Curso es sanar la culpa en nuestras propias mentes, lo que no puede ocurrir cuando vemos el perdón como un acto caritativo que otorgamos a otro. "**Eso no es lo que Dios dispuso para ti**". (L.126.6.6) Dios quiso el perdón como un regalo que nos damos a nosotros mismos como sanidad de nuestra propia mente. El verdadero perdón nos ofrece, "... . . **felicidad, una mente serena, una certeza de propósito y una sensación de belleza y de ser valioso que trasciende el mundo**". (L.122.1.4)

El verdadero perdón requiere que retomemos nuestras proyecciones y asumamos la responsabilidad de ellas y las liberemos al Espíritu Santo. Esto nos libera de seguir lastimándonos a *nosotros mismos*. **"Entenderías los medios por los cuales se alcanza la salvación, y no vacilarías en emplearlos ahora mismo"**. (L.126.1.3) La forma en que vemos a los otros tiene un profundo efecto en la forma en que nos vemos a *nosotros mismos*. Cuando condenamos a los demás, perdemos nuestra paz mental. Seguramente, no es algo que queramos elegir para nosotros, y, sin embargo, en nuestra locura, lo hacemos.

Cuando sabemos que somos inocentes, lo vemos en los demás. En otras palabras, vemos a los demás con visión. No se trata de fingir que no vemos malas acciones en el mundo. Si bien todavía veremos ataques, podemos conocer la inocencia innata de los demás. Vemos más allá de las apariencias, que es ver con visión. Significa pasar por alto el error. Cuando carecemos de confianza en nuestros hermanos, negamos el poder de sus mentes para cambiar, y por lo tanto negamos el poder de nuestra propia mente para cambiar. El don del perdón es realmente para nosotros mismos. **"Sin embargo, ¿te pediría Él un regalo que no fuese para ti?"** (L.126.7.2) El verdadero perdón es la forma en que obtenemos los regalos que la salvación tiene para ofrecer, incluido el regalo de la dicha. **"Y el verdadero perdón, . . . debe sanar a la mente que da, pues dar es recibir"**. (L.126.7.5) Cuando traemos nuestras proyecciones a la mente, asumimos la responsabilidad de ellas allí, y las entregamos voluntariamente al Espíritu Santo, entonces sólo **"Lo que no se ha recibido, no se ha dado, pero lo que se ha dado tiene que haberse recibido"** (L.126.7.6) porque nuestras mentes están unidas.

Mientras escribía esto, un amigo pasó por aquí con gran angustia porque dijo que su jefe lo criticaba constantemente. Así, ve a su jefe como culpable de atacarlo y él, a su vez, defiende su posición como una de inocencia y se siente completamente incomprendido y victimizado. Lo que mi amigo elige no ver son sus propios pensamientos de autoataque, que ve como fuera de sí mismo e interpretados por el jefe. Su jefe está desempeñando el papel que mi amigo le ha asignado. Está representando el ataque en la mente de mi amigo y lo ve en la parte separada de sí mismo, ahora visto en su jefe. La respuesta es retomar nuestras proyecciones y estar dispuestos a ver cómo reflejan algunos aspectos de nosotros mismos. Es una invitación a indagar sobre la causa raíz de nuestra propia angustia proveniente de nuestros pensamientos de autoataque. Comenzamos con la premisa de que cualquier persona con una mente sanada no se molestaría. Cuando algo nos desencadena y nos quita la paz, hay una oportunidad para investigar las creencias no sanadas que tenemos en la mente. Estamos siendo llamados a cambiar nuestra percepción del otro para que podamos cambiar nuestra percepción de nosotros mismos. Este es el regalo de la salvación, y los medios son el verdadero perdón, donde asumimos la responsabilidad completa de la imagen externa de nuestra propia condición interna. Jesús dice: **"Vas a necesitar ayuda para poder entender esto, ya que es una idea completamente ajena a los pensamientos a los que estás acostumbrado."** (L.126.8.2)

Jesús nos advierte cuando dice: **"No permitas que ningún vestigio de dolor permanezca oculto de Su Luz, y escudriña tu mente con gran minuciosidad en busca de cualquier pensamiento que tengas miedo de revelar."** (T.13.III.7.5-6) (ACIM OE T.12.III.17) Esto requiere verdadera humildad, coraje y voluntad para aceptar la Corrección del Espíritu Santo. Debemos aprender a reconocer cómo usamos a los demás para mantenernos alejados del amor que somos. Se necesita un gran aprendizaje porque, como dice Jesús, es ajeno a nuestra forma actual de pensar. Nos beneficiamos en este proceso cuando nos unimos a nuestros poderosos compañeros para apoyarnos en nuestra investigación.

"Y si solo logras captar un pequeño atisbo de la liberación que reside en la idea que practicamos hoy, éste será ciertamente un día glorioso para el mundo." (L.126.8.5) No exentes a nadie de tu amor. Elige unirte a tus hermanos en lugar de separarte. Estamos

aprendiendo a renunciar a la locura del ego. Estamos dispuestos a ver que nos hemos equivocado acerca de nosotros mismos y estamos dispuestos a **"Depositar tu fe en El hoy, y pídele que esté contigo a la hora de practicar con la verdad."** (L.126.8.4) Pide ayuda hoy cada vez que veas un problema "allá afuera". Estate dispuesto a verlo originarse en tu propia mente y reconoce que solo puede ser perdonado allí. Otros son simplemente un reflejo de lo que no está sanado en nuestras propias mentes. La ayuda que pides en cualquier situación es siempre para ti. El perdón nos ofrece el poder de liberar a nuestras propias mentes de la esclavitud al ego y es de valor infinito para nosotros. **"Y el verdadero perdón, que es el medio por el que se alcanza la salvación, no puede sino sanar a la mente que da, pues dar es recibir."** (L.126.7.5)

Nuestros juicios y ataques son toda una defensa contra el Amor, sin embargo, anhelamos conocer el Ser que somos en verdad. El conflicto en nuestras mentes continuará sin que reconozcamos y aceptemos esto y hagamos del perdón nuestra primera prioridad en cada situación. Una vez más, hacemos esto estando **"... dispuesto a dejarte enseñar."** (L.126.10.3) **"Alégrate de oír lo que te dice la Voz de la verdad y de la curación, y entenderás las palabras que Él te diga y reconocerás que son tus propias palabras."** (L.126.10.4) En otras palabras, el Espíritu Santo está en nuestras mentes, conocido por nosotros y no separado. Él es nuestra propia Voz en la mente recta.

Se nos insta a hacer de este día de un valor especial para nosotros. Debemos establecer nuestra meta hoy para recordar: **"Todo lo que doy es a mí mismo a quien se lo doy, La Ayuda que necesito para comprender que esto es verdad está conmigo ahora. Y confiaré en Él plenamente."** (L.126.11.3-5) Esto significa que debemos estar dispuestos a pasar por este día pidiendo ayuda al Espíritu Santo durante todo el tiempo para hacer brillar todos los pensamientos perturbadores que nos mantienen ciegos a la grandeza de nuestra realidad como el Hijo de Dios. Significa que elegimos mantenernos atentos con respecto a cualquier pensamiento angustiante.

Hoy nos comprometemos a observar nuestros juicios y ataques y aceptarlos como nuestros propios pecados secretos que estamos sosteniendo contra nuestros hermanos. Cualquier ataque a un hermano nunca está justificado. Cuando veas a alguien fuera de ti mismo, que parezca robarte tu paz, estate dispuesto a llevar tus percepciones erróneas al altar sagrado y colocarlas allí para su sanación. Estate dispuesto a ver que compartes los mismos intereses que tu hermano. A todos se nos ha enseñado erróneamente. Todas las expresiones de sentimientos y opiniones fuertes que tenemos ya sean buenas o malas, son ilusorias y reflejan simplemente nuestro aprendizaje pasado. La verdadera fortaleza está en la quietud de nuestras mentes donde reside la verdad.

Una vez más, recuérdate tan a menudo como puedas que tienes una meta hoy, una meta que hace que este día sea de especial valor para ti y para todos tus hermanos. No olvides esta meta por mucho tiempo, y dite a ti mismo: **"Todo lo que doy es a mí mismo a quien se lo doy, La Ayuda que necesito para comprender que esto es verdad está conmigo ahora. Y confiaré en Él plenamente."** (L.126.11.3-5) Entonces, entra en la quietud y escucha al Espíritu Santo quien te habla.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>